

XII Domingo del Tiempo Ordinario • AÑO C • Lc 9, 18-24

• Primera lectura • Za 12, 10-11; 13,1 • *“Mirarán al que atravesaron”*.

• Salmo • 62 • *“Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío”*.

• Segunda lectura • Gá 3, 26-29 • *“Los que habéis sido bautizados os habéis revestido de Cristo”*.

• Evangelio • Lc 9, 18-24 • *“Tú eres el Mesías de Dios. El Hijo del hombre tiene que padecer mucho”*.

Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas».

El les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

Pedro tomó la palabra y dijo: «El Mesías de Dios».

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y añadió: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».

Y, dirigiéndose a todos, dijo: «El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará».



El evangelista San Lucas inmediatamente después del milagro de la multiplicación de los panes sitúa la declaración de Pedro en la que reconoce que Jesús es el Mesías de Dios.

En el relato hay distintos momentos: primero Jesús está rezando, seguidamente les pregunta a los discípulos sobre lo que dice la gente de Él y a continuación lo que ellos piensan de Él. Después el mismo Jesús da una respuesta sobre su identidad, sobre lo que será de su vida y para finalizar presenta el camino de sus seguidores.

El relato sitúa a Jesús orando sólo. Jesús está con Dios Pa-

dre. Jesús les hace a los Apóstoles una pregunta sobre su persona, una pregunta doble. Primero les pregunta por lo que la gente dice de Él y en segundo lugar por lo que dicen de Él sus seguidores.

La gente dice de Jesús que es Juan Bautista... Juan Bautista resucitado. La imagen que la gente se ha hecho de Jesús es la de un profeta.

Jesús no hace ninguna observación ni comentario alguno respecto a lo que la gente dice de Él y directamente les plantea a sus propios discípulos la gran cuestión acerca de su identidad. Se da a entender que considerar a Jesús como Profeta no es la respuesta adecuada.

Pedro dice de Jesús que es el Mesías de Dios. Esto es lo que Pedro pensaba de Jesús en aquel momento. Jesús es el ungido que se esperaba. Después de todo lo que Pedro ha oído de boca de Jesús, después de lo que ha visto que



ha hecho... reconoce que Jesús es el enviado, el ungido por Dios cuya misión es restaurar el reino de Israel.

Jesús les prohíbe que lo comenten. Prohibición que vale mientras dura el ministerio público de Jesús. Después de la resurrección el propio Jesús va a dar a sus discípulos el encargo de proclamar que Él es el Mesías Crucificado y Resucitado.

Acto seguido Jesús les anuncia su pasión y resurrección. La aportación de Jesús es un complemento a la afirmación de Pedro.

Lucas nos quiere decir que el mesianismo de Jesús ha de pasar por la cruz, por la entrega total, por la muerte pero al final Jesús resucitará, vencerá. Es este uno de los tres anuncios que aparecen en los Evangelios. Jesús enumera los tres grupos que constituían el Consejo Supremo del judaísmo de entonces.

Y para concluir este texto Lucas nos presenta la oferta de Jesús a seguirle. Estas máximas de Jesús aparecen en otros contextos del Evangelio. Son máximas que Jesús ofrece para todos sus seguidores.

Ser su discípulo significa compartir día a día la misma suerte del Maestro, el camino que ha de recorrer Jesús es el camino que el discípulo tiene que seguir.



“La oración se aprende, pero no se enseña. Es decir, debemos aprender que hay un camino de oración, pero nadie puede enseñarla teóricamente a otro. Podemos dar indicaciones, reflexiones teológicas, pero la oración es algo tan personal que no es posible entrar en la de otro. Alguien dijo una vez que en el mundo hay más formas de oración que hojas en los árboles... Es como la respiración: se puede aprender a respirar mejor, pero la respiración sigue siendo algo personal” (Cardenal Carlo Maria Martín)

Le pido a Dios que me ilumine para comprender lo que Jesús me dice.

- Contemplo la escena de Jesús con sus discípulos. Debió de ser en unos momentos de intimidad, de gran confianza.
- Es Jesús quien ahora me pregunta por lo que la gente dice de Él y sobre todo por lo que Él es para mi vida. ¿Qué digo de Jesús y qué lugar ocupa en mi vida?
- Esta cuestión es fundamental. Él me dice a mí en que consiste ser discípulo: negarse, cargar con la cruz, para ir con Él, que es lo más importante, lo prioritario.
- Perder la vida por su causa para ganarla... ¿es esto lo que vivo? ¿Cuándo, cómo?
- Llamadas.



Oro a partir de todo lo contemplado.

¿QUIÉN DECÍS QUE SOY YO?

Esta es la pregunta que un día, Señor Jesús, hiciste a tus Apóstoles y que hoy nos haces a nosotros: ¿Quién decís que soy yo?

A lo largo de toda nuestra vida hemos oído muchos sermones en los que nos han hablado de Ti, Señor Jesús. Hemos estudiado muchos libros que hablan de Ti. Por propia cuenta hemos leído libros y revistas especializadas en tu persona y en tu proyecto. Hemos participado en jornadas de retiro y hemos hecho muchas horas de oración, hemos participado en muchas Eucaristías... y Tú nos dices: después de todo ¿a qué conclusión has llegado sobre mi persona?

Yo, Señor Jesús, he aprendido mucho sobre Ti, me he hecho una idea no sé si del todo ajuntada a la realidad. Tú eres, lo que Tú dices y dicen tus primeros seguidores: el Maestro, el Señor, el amigo, el pan de vida, la puerta, el camino, la verdad, la vida, la luz del mundo, el Mesías, el Hijo de Dios, la vida verdadera, el buen pastor, el pan de vida...

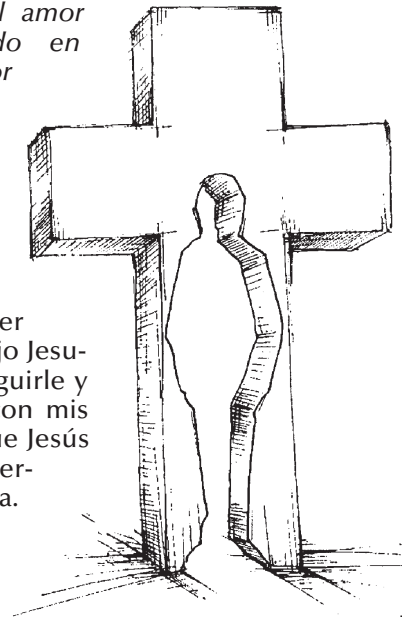
Y si me apuras y me dices: *“bueno todo eso lo dije yo y lo dicen de mi, pero a mi lo que me interesa es lo que soy yo para ti ¿quién soy yo para ti?”*

Yo veo que Tú eres la luz de mi vida, que eres el Hijo de Dios, la presencia de Dios en el mundo, que Tú eres mi pan de vida, Tú eres mi amigo, mi maestro, mi jefe... Tú encarnas la manera de vivir en este mundo que Dios me ha puesto como ideal a donde mirar, y guía de nuestros pasos. Ya sé que lo importante no son las ideas y que lo que cuentan son los hechos.

En estos momentos me identifico mucho con lo que otros han dicho de Ti. Especialmente me alimento de las palabras tan entusiastas y radicales de San Pablo y de otras personas:

«Todo se contiene en el conocimiento que tengamos de Dios y de Jesucristo ... En Él están todos los tesoros de la ciencia y de la sabiduría ... Ningún estudio, ninguna ciencia ha de ser preferida a esta, (al conocimiento de Jesucristo) ... No quiero saber nada más que a Jesucristo, y a Jesucristo crucificado ... Pues estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potestades, ni el poder de los hombres, ni la altura ni la profundidad ni otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor Nuestro ... Vivo yo pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mi ... Jesucristo es nuestro tesoro».

Dios, Padre bueno, ayúdame a conocer cada día mejor a tu Hijo Jesucristo para amarle, seguirle y así darle a conocer con mis hechos y palabras. Que Jesús sea el faro que guíe permanentemente mi vida.



Ver • Juzgar • Actuar

“¿Acepto las condiciones y términos del seguimiento?”

VER

Hablando de las redes sociales, y de algunas páginas web en general, una joven, en plan jocosos, comentó: *“¿Sabéis cuál es la mayor mentira del mundo? Marcar la casilla ‘Acepto las condiciones y términos de uso’”,* que suele aparecer como requisito para inscribirse en dichas redes sociales, foros de opinión, etc. Lo cierto es que esas condiciones y términos de uso aparecen en letra muy pequeña, suelen ser muy extensas, y la gente lo que quiere es entrar a formar parte de esa página o red, con lo cual marca la casilla *“Acepto...”* sin haberse leído realmente dichas condiciones.

JUZGAR

Este ejemplo nos puede ayudar a reflexionar en algo de lo que la Palabra de Dios en el Evangelio nos propone este domingo. Al comienzo del fragmento, Jesús plantea unas preguntas: *«¿Quién dice la gente que soy yo? Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»* Y las respuestas se suceden: *«Unos que Juan el Bautista, otros que Elías... otro que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas...».* Todos son personajes valorados, queridos por el pueblo, pero es Pedro quien da



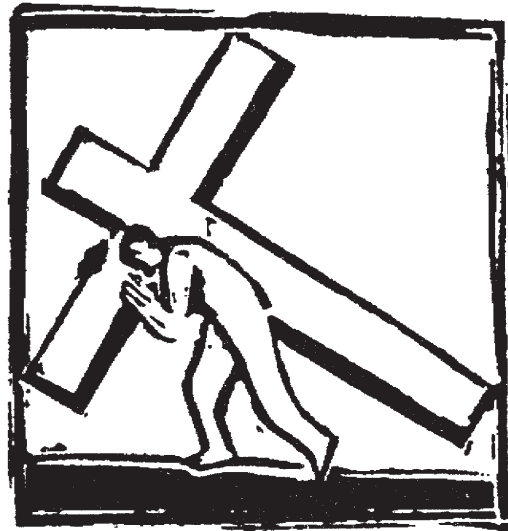
la respuesta acertada: «El Mesías de Dios». El Mesías era el verdaderamente querido, esperado y deseado, y ahora Jesús se presenta como tal, y por eso todos quieren tener acceso a él, formar parte del grupo de sus seguidores. Pero Jesús «les prohibió terminantemente decírselo a nadie». ¿Por qué?

Porque antes de que le siguiesen “a ciegas”, Jesús quería que tuviesen claras lo que, siguiendo nuestro ejemplo, podríamos llamar “condiciones y términos del seguimiento”: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar al tercer día». Y continúa: «El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y se venga conmigo». Esto es lo que aguarda al Mesías de Dios, y esto es lo que deben estar dispuestos a aceptar quienes le sigan, éstas son las “condiciones y términos de uso” que cada uno, libremente, debe aceptar o no, pero si aceptamos ha de ser con todas las consecuencias.

El seguimiento del Señor no es un pasatiempo o afición, no es tampoco como formar parte de un club: es algo que compromete a la persona de un modo total, existencial. Por eso, antes de tomar la decisión, debemos ser conscientes de lo que conlleva “ser cristianos”.

Para ello, “mirar a Jesús”, como decía la 1ª lectura: «Me mirarán a mí, a quien traspasaron». Mirar a Jesús en profundidad, su vida, sus palabras, sus obras, no sólo los momentos “bonitos” sino también su entrega hasta la cruz... para con esa mirada en profundidad descubrir su Amor.

En segundo lugar, ver qué se nos ofrece si aceptamos las condiciones y términos de su seguimiento. Y lo hemos escuchado en el Evangelio: «El que quiera salvar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por mi causa la salvará». Una salvación que ya ahora podremos empezar a gustar, porque como hemos escuchado en la 2ª lectura: «Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo, os habéis revestido de Cristo... Ya no hay distinción... todos sois uno en Cristo Jesús...». Aceptar las con-



diciones y términos del seguimiento de Jesús, negarse a uno mismo, cargar con la cruz cada día, estar dispuesto incluso a pasar por donde Él pasó, tiene un sentido: ser ya desde ahora «uno en Cristo Jesús», para sabernos «herederos de la promesa» y vivir con la certeza de salvar la vida.

ACTUAR

¿Soy consciente de lo que implica ser seguidor de Jesús? ¿Me siento comprometido vivencialmente o vivo mi fe como si fuera miembro de un club o asociación? ¿Me he “leído la letra pequeña”, acepto las condiciones y términos del seguimiento tal como los plantea Jesús, o busco sólo la parte “fácil”, bonita, descomprometida, “light”? ¿Estoy dispuesto a vivir el seguimiento de Jesús como “militante” cristiano, como dice san Pablo en la carta a los Efesios, como aquel que conscientemente asume las condiciones, porque las conoce y sabe a qué se compromete?

Jesús nos invita a cada uno para que nos incorporemos a Él. El seguidor de Jesús no es un simple admirador ya que compromete toda su vida. Pero el hecho de aceptar de un modo consciente las condiciones y términos del seguimiento, optar por ser “militante” cristiano, se convierte en la decisión más gozosa que pueda tomar una persona, porque aunque haya que negarse a uno mismo y cargar con la cruz cada día, al estar “revestidos de Cristo” viviremos en una intimidad con Él que lo invade todo y que nos da la certeza de que, aunque aparentemente estemos “perdiendo la vida”, por Él la estaremos salvando.



Acción Católica General
Alfonso XI, 4 5º
28014 - Madrid
www.accioncatolicageneral.es